loco? Bueno, voy a hacer una locura... algo que ellos nunca podrían anticipar que yo... Voy a averiguar si Nick es parte de esta... de esta...

(Mientras habla va caminando hacia la pieza de Malko)

Anda tú a la oficina. Yo vuelvo apenas haya averiguado quién me está espiando, quién me está escribiendo, quién es y por qué. Apenas yo...

Irene: ¿Apenas qué, mi amor?

(Daniel Lucas llega hasta la puerta de David Malko)

Daniel Lucas: Apenas yo sepa cómo termina esta historia.

(Daniel Lucas golpea a la puerta. Las luces suben sobre Sonia, representada por la misma actriz que hizo a Tanya, salvo que su cabello se esconde bajo un pañuelo. Lleva ropa de invierno, como si hiciera mucho frío y no hubiese calefacción en su casa. Se ve la silueta de un hombre a su lado. Todavía no lo distinguimos. Otro golpe a la puerta. Oscuridad total)

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

En la oscuridad, el sonido de una máquina de escribir. Enseguida, golpes. Las luces suben sobre Daniel Lucas frente a la pieza de Malko. Golpea de nuevo a la puerta. Seguimos viendo a Sonia y a su lado, la vaga silueta de David Malko, también vestido con ropa de invierno: no le vemos claramente la cara todavía.

David (murmurando, temblando): No abras.

Sonia (murmurando): Tengo que abrir. Te escucharon.

David (tratando de calentarse con sus brazos): Sigamos escribiendo. Mierda. Si tuviera permiso para usar una computadora...

Sonia: ¡Cállate de una vez!

(Sonia cruza en las sombras hasta la puerta. Abre a medias. Ella puede ver a Daniel Lucas, pero él no puede verla a ella)

Daniel Lucas (repentinamente tímido): ¿David Malko?

Sonia (sospechosa): No se encuentra. *(Pausa)*

Daniel Lucas: Soy un... un editor. Un amigo de Bergante. Él me sugirió esta visita. *(Pausa)* Leí la novela.

(Sonia duda y enseguida abre la puerta. Daniel Lucas queda atónito al ver el parecido con Tanya)

Sonia: Adelante. Yo soy Sonia. La mujer de David Malko. *(Daniel Lucas no se mueve)* ¿Pasa algo? Señor... Señor...

(Daniel Lucas se apoya en la puerta, como si estuviera a punto de desmayarse)

Daniel Lucas (débilmente): Nada. No pasa nada. Es sólo... un mareo, a veces me dan... Por un momento yo pensé, pensé que... *(recuperándose)* Una mera coincidencia. Sin sentido. Igual que los sueños.

(Sonia lo hace pasar a la pieza)

Sonia: Amor, este caballero... El Señor... El Señor...

(Daniel Lucas entra a la pieza austera y fría. Suben las luces y vemos a David, que está representado por el mismo actor que hizo de Enrique y Nick, salvo con anteojos. Está sentado a la máquina de escribir. David trata de calentarse con los brazos, luego, se pone a escribir furiosamente en la máquina. Daniel Lucas queda sin aliento por este segundo parecido. Cae en una silla)

Sonia: Es un editor. Un amigo de Bergante. Pero él... me temo de veras que usted no esté bien, señor. *(Pausa)* Tal vez una taza de café le haría bien...

Daniel Lucas: No es... nada. Ya voy a estar... Ya voy a estar bien. Ésta es la casa de... ¿Usted es David Malko?

(David se levanta de la máquina, va hasta Daniel Lucas y le da la mano)

David: Hasta donde yo sepa... sí, soy David Malko. Sin empleo, trabajando con mis personajes desalmados... Oiga... usted está... es como si hubiera visto un fantasma.

Sonia: ¡David!

David: Pero si es cierto.

Sonia: Nuestro... huésped ha leído "Vueltas", David.

David: Bueno, va a ser el único...

Sonia: ¡De nuevo con la misma musiquita! Siempre tan negativo. Si quieres tener éxito, escribe algo diferente, pero no te pases el santo día protestando...

David (a Daniel Lucas): ¿No dijo Bergante que no había esperanza? ¿No es eso lo que dijo ese tipo al que le dicen el Papa?

Daniel (comenzando a recuperarse): ¿El... Papa?

David: Por lo infalible... o así dicen.

Daniel: ¿Y Bergante no le dio ni un detalle más acerca de este...?

David: Sólo que todos le decían el Papa. Y de que no había esperanza.

(Sonia se sienta detrás de David, mirando a Daniel Lucas con fijeza)

Daniel: Usted pierde la esperanza muy fácilmente, señor Malko. Sus personajes jamás aceptarían la derrota con tanta...

David: Eso no les cuesta nada: son de ficción.

Daniel: Pero muy... bueno, creíbles, ¿no diría? Quiero decir, sus personajes... este... ¿Don Alfonso, no?, Morales parece que se llama... él debe estar modelado sobre una persona real, alguien debe haberle contado algo sobre él para que Ud...

David: Me alegro de que alguien piense que ese hijo de puta de Don Alfonso es creíble. Yo lo encuentro más bien un cretino...

Daniel: ¡Un cretino!

David: ...si le interesa mi opinión, pero no está modelado en...

Daniel: Y esa mujer entonces, ella sí que...

David: ¿Qué mujer?

Daniel: La madre, Tanya, la que vuelve, la que...

David: Oye, Sonia, se nota que estos tipos no leen con mucho cuidado, ¿no? La madre no se llama... ¿Tanya? No tiene un nombre. Los muertos no necesitan un nombre.

Daniel: ¿Así que está muerta? ¿Está muerta, esa mujer, eso es...?

David: Oiga, seguro que usted leyó la... Ves, Sonia, ves que no entienden un carajo. Eso es lo que te pasa cuando los únicos que te leen son editores y censores...

Daniel: ¿Qué censores?

David: ¡Hijos de puta! Hace cincuenta años que controlan cada adjetivo en el universo con el pretexto de salvarnos de plagas que ellos mismos fabricaron.

Daniel: Claro, ustedes los jóvenes... qué van a entender cómo eran las cosas antes de que nuestros padres instituyeran... en forma democrática, por voto abrumador de mayorías...

David: En forma democrática... así porque la mayoría de los seres humanos son unos idiotas, porque la mayoría se abre de patas para que se los tiren, por eso...

Daniel: ¿Idiotas? Hemos derrotado las enfermedades terribles del siglo pasado, hemos asegurado las calles y los cuerpos, hemos creado la paz... acaso es un sacrificio tan tremendo cercenar en forma mínima el material que sale en forma pública, las imágenes, las canciones. Yo he leído, estudiado, cómo era ese mundo... el desfile incesante de mujeres desnudas, gimientes, ensuciando cada pantalla, mancillando las páginas blancas de los libros, los niños saturados de sexo y violencia y vulgaridad, los pobres incitados a la agresión y a la desesperación por la música de salvajes irresponsables, la falta de tradición y disciplina carcomiendo los cimientos de...

David (se levanta, agitado): Propaganda. Falsedades. Me sorprendo que un amigo de Bergante crea en tales... estupideces. Oiga, ¿y se puede saber para qué lo mandó el pillo de Bergante?

Daniel: Bergante quiere saber... cuándo va a terminar su novela. Y también el final, preguntó por el final.

David: ¿Quiere un final feliz, eh?

Daniel: Todos queremos un final feliz.

David: Mala suerte para ustedes. Dígale a Bergante que no voy a cambiar ni una palabra para acomodar a quien sea. Y si tarda cien años antes de que mi obra pueda conocerse, así será.

Daniel (apenas controlándose): Señor Malko... permítame que le diga que le haría bien aprender de sus personajes tan... cretinos. Y de esto no se habla más. Aunque sí, sí. Acomódese mejor al complicado mundo que lo rodea: una autorización para una computadora, unos pesos para producir un teleteatro, una lectura con actores, un contrato, no veo que algo de esto vaya a hacerle tanto daño, ¿no?

(Daniel Lucas se para frente a David, sentado, ambos en exactamente la misma posición que ocupaban el Director y Daniel en una escena previa)

David: Oiga, ¿me está ofreciendo un puesto? ¿O a eso vino?

Daniel Lucas: Claro que no, sólo estoy...

David: ¿Tratando de sobornarme? ¿Tratando de que deje de escribir?

Daniel Lucas: En absoluto. Pero si estuviese dispuesto a

alterar levemente su texto, disminuir su desprecio hacia lo que la gente común y corriente piensa... un par de diálogos recortados con delicadeza por acá, suavizamos unas ideas demasiado fuertes por allá y...

David: No recortamos un carajo. Es así cómo se comienza y después terminamos reescribiendo escenas enteras...

Daniel: Un par de palabras no puede significar tanta...

David: ¡Un par de palabras! ¿Sabes, Sonia? Este tipo es un ecofascista. A la mierda con él y con Bergante y ya que en eso estamos, lo mando también a la mierda a ese hijo de puta del Papa también. ¡Que se vayan todos al carajo! Vamos, amorosa, vamos a trabajar un poco.

Sonia: ¡David! Contrólate.

David: Vamos, Sonia... es la escena entre la madre y el hijo. Cuando finalmente se encuentran en la prisión.

Daniel (alarmado, para sí mismo, rascándose la cabeza): No pueden encontrarse. Ella está muerta. La madre no puede...

(Sonia mira a Daniel Lucas, como si lo hubiera reconocido)

Daniel Lucas: Con suerte este tipo se aburre y se va. O por ahí aprende algo.

(David comienza a escribir a máquina y Sonia colabora con él. Al mismo tiempo, ella mira a Daniel Lucas, como si le hablara a él)

Sonia: Así que ella dice: ¿Sabes quién soy?

David: Y por ahora tenemos a Enrique que responde: Te he visto antes. Hmmm. Eso no suena bien. Quiero decir... el pobre está atado a una silla, ¿no?, así que casi no puede respirar, así que...

Daniel (murmurando, para sí mismo): ¡Dios mío!

Sonia: Pero se pueden comunicar. La gente siempre logra comunicarse, tocarse, si realmente lo quieren.

David (escribiendo a máquina): De acuerdo. Qué te parece si él le dice a ella: mi padre quemó todas tus fotos.

Sonia: Pero yo te vi...

David: Yo te vi en mis sueños.

(Daniel mira como David y Sonia se transforman en Nick y Tanya)

Sonia: ¿Y en esos sueños te conté lo que me hicieron?

David: Sólo sé que viniste a nuestra casa... ese día.

Sonia: Ya estaba adentro cuando llegó tu padre. Me estaba peinando el pelo.

Daniel Lucas (angustiado): ¡Basta! ¡Basta! Tengo que irme. Tengo que irme.

(Daniel se para abruptamente, sale. Sonia lo sigue. Adentro, bajan las luces sobre David)

Sonia: Debe perdonarnos. Por favor. Hemos sido descorteses.

Daniel Lucas: ¿Así que al... joven ese, no hay cómo salvarlo?

Sonia: Según cómo usted entienda la salvación... pero sí, claro que hay cómo salvarlo.

Daniel Lucas: ¿Cómo?

Sonia: Lea la novela cuando salga. O vea la película.

Daniel Lucas: ¿Y si tengo que esperar, como sugiere su marido, cien años?

Sonia: Eso depende de usted.

Daniel Lucas: Tengo que... se me está haciendo tarde.

Sonia: Le deseo suerte, señor. A usted y a su familia. Ojalá que todo termine bien para ustedes.

Daniel: Le agradezco su consideración, señora, pero no hay razón para alarmarse por mi...

Sonia: Sólo me atrevo a decírselo porque hoy... noté que hoy usted vino sin su paraguas.

Daniel Lucas: Yo no uso un paraguas, señora.

Sonia: Quizás lo haya confundido, señor, con otra persona.

Daniel Lucas: Quizás. Estas cosas suelen ocurrir... confusiones de este tipo, quiero decir.

Sonia: Puede tenerme confianza.

(Ella espera. Él vacila)

Daniel Lucas: Hace muchos años atrás... Yo... Yo cometí... creo que cometí un error, hace muchos años atrás.

Sonia: Algunos errores no son... irreparables.

Daniel Lucas: Y algunos sí lo son.

Sonia: Hay un proverbio del pueblo en que yo nací. Para sacar un clavo...

Daniel Lucas: Se necesita otro clavo. Sí. Hace muchos años atrás alguien... era exactamente como usted... me decía cosas como ésas.

Sonia: ¿Alguna vez le dijo que no tuviera miedo?

Daniel Lucas: Demasiadas veces.

Sonia: Nunca podemos decir eso demasiadas veces.

Daniel Lucas: Ella lo dijo demasiadas veces. Empecé a... tenerle miedo.

Sonia: Me da pena saberlo. *(Pausa)* Cuídese. Y cuide a su hijo. Ojalá que les vaya bien a los dos.

(Sonia sale. Por la calle, Daniel ve al Hombre, vigilando)

Hombre: ¿Busca a alguien?

Daniel Lucas: No... yo...

Hombre: Yo sí. Yo busco a alguien. Si me entiende. Busco a alguien que quiere meterse con las fronteras. Así que ni lo piense. Es ahí donde comienza el conocimiento: saber cuál es el límite. Es la única cosa que un padre puede enseñarle a su hijo. De manera que lo mejor que usted puede hacer es irse a... su hogar. A ver a su hijo. Si le queda un hogar, eso es. Y si le queda todavía un hijo.

Daniel Lucas: Deje tranquilo a mi niño.

Hombre: Yo nunca fui un niño. ¿Usted fue niño alguna vez?

Daniel Lucas: ¿Qué quiere decir?

Hombre: No me acuerdo de haber sido nunca un niño. En mi profesión, no hace falta tener infancia. Claro que hay algunos niños que nunca crecen. Así se quedan... para siempre. Si se me entiende.

Daniel Lucas: ¿Quién es usted?

Hombre: Quizás soy su amigo. Quizás soy el único amigo que usted ha tenido en este mundo. Piénselo.

(El Hombre sale. Daniel se desespera. Saca su teléfono celular)

Daniel Lucas: Tal vez todavía haya tiempo.

(Daniel marca un número. Suena un teléfono. Las luces suben en su oficina, donde Irene responde el teléfono)

Irene: Señor Lucas... ¿dónde está? El Director ha estado llamando toda la mañana. Él quiere...

Daniel Lucas: Yo se lo que él quiere. Lo que me interesa es saber si Enrique... si llamó Enrique.

Irene: ¿Quién?

Daniel Lucas: ¿Mi hijo Nick, Nick... llamó esta...?

Irene: El que ha estado llamando como un loco es el Director. Quiere la firma.

Daniel Lucas: Yo se la consigo. Primero tengo que encontrar a...

Irene: Nick está acá, en la oficina.

Daniel Lucas: No dejes que se vaya. ¿Entiendes?

(Daniel Lucas corta la comunicación y entra a la oficina)

Irene: Por suerte llegaste. Yo...

Daniel Lucas: ¿Dónde está? ¿Vinieron a buscarlo?

Irene: Está adentro. Trata de controlarte. Estás como loco.

Daniel Lucas: ¿Como loco?